

Fracking e hidrocarburos no convencionales en la Provincia de Neuquén: un acercamiento al conflicto desde la perspectiva de los actores.

Autor: Juan Antonio Acacio

Institución: IdIHICS - CONICET

E- mail: acaciojuan89@gmail.com

Palabras claves: extractivismo – protesta – conflicto

Resumen

En el presente trabajo buscamos realizar una primera reflexión en torno a los emergentes del trabajo de campo, enmarcado en nuestra investigación sobre el conflicto y las configuraciones territoriales en la cuenca neuquina, con respecto a la explotación de hidrocarburos no convencionales. Trataremos de recuperar y reconstruir, desde una perspectiva cualitativa, y a partir de entrevistas realizadas a distintos actores claves, el proceso de movilización en contra del avance de la explotación hidrocarburífera no convencional en la provincia de Neuquén. Buscamos, en palabras de Gabriela Merlinsky (2013), analizar las consecuencias y los procesos que se han desencadenado con el conflicto desde el ingreso del fracking en la provincia de Neuquén.

1.Introducción

Para la producción y reproducción de las sociedades en las que vivimos, la energía ocupa un lugar central. Pero no sólo es un factor fundamental para la producción de bienes de consumo, para el transporte y la iluminación de las ciudades, sino que es indispensable para cualquier tipo de actividad humana. Así, podemos definir a nuestras sociedades como energívoras (Fernández Durán y González Reyes, 2014). Esto quiere decir que, para mantener en funcionamiento su metabolismo, las sociedades consumen cada vez mayores porciones de energía en sus actividades, tanto productivas, como de transporte, calefacción y de ocio.¹ Como bien establece Honty (2012) el uso creciente de los recursos energéticos está encontrándose con límites físicos y restricciones ecológicas de gran magnitud, lo que nos enfrenta a escenarios de difícil dilucidación en las próximas décadas.

El consumo de energías fósiles, que representan la fuente más utilizada para generar energía a nivel mundial, nos presenta dos debates fuertemente relacionados. El primero tiene que ver con los límites ecológicos planetarios, y la problemática del calentamiento global, debido a las grandes emisiones de dióxido de carbono que la quema de los combustibles fósiles trae aparejada. El otro debate tiene que ver con la búsqueda de otras fuentes que permitan abastecer la creciente demanda energética, tanto de las grandes potencias, como de los países que han experimentado un gran crecimiento en las últimas décadas, como China y Brasil. En esta línea emergen las propuestas de abastecimiento energético mediante nuevas fuentes, como la eólica, solar e hidráulica. Pero también surgen, propuestas novedosas que, en una vuelta de tuerca del extractivismo (Svampa y Viale, 2016), buscan seguir promoviendo y prolongando el uso

¹ La definición de sociedad energívora, además, implica una crítica al paradigma civilizatorio que tiene en su meta final el desarrollo. Ver: <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/07/31/fracking-extractivismo-energetico/>

de energías “sucias”. El descubrimiento de una gran cantidad de recursos gasíferos y petrolíferos, con características muy particulares, denominados hidrocarburos de reservorios no convencionales (HRNC de ahora en más) son el ejemplo de ello. La extracción de dichos recursos, que permitirá retrasar el agotamiento de los recursos fósiles, es posible mediante la técnica del *fracking* (o hidrofractura), una técnica de perforación de las formaciones rocosas sobre la que pesan varios cuestionamientos. Mucho se ha escrito ya sobre dicha técnica, sobre sus impactos sobre la salud, el territorio y sobre los daños ambientales de estos proyectos extractivos (Bertinat, D’ Elia, *et al.*, 2014; Svampa y Viale, 2014; Aranda, 2015; Scandizzo, 2016).

El avance de la frontera extractiva hacia zonas nuevas, de la mano de innovaciones tecnológicas, no ha pasado desapercibido en Argentina; por el contrario, ha venido de la mano de un ciclo creciente de conflictividad, desde que el gobierno de Cristina Fernández anunció, en el año 2013, la asociación de la recientemente estatizada YPF con la multinacional Chevron para la explotación de uno de los grandes reservorios de hidrocarburos no convencionales que posee la provincia de Neuquén en el yacimiento de Vaca Muerta². Desde ese entonces se han multiplicado los conflictos, por el ingreso de las petroleras a territorios comunitarios mapuches, por los peligros que esta actividad tiene para el ambiente, y por la instalación de plantas de tratamiento de desechos petroleros y de pozos de extracción en sectores urbanos. También se han elevado críticas por el uso indiscriminado de agua que la actividad requiere, en una zona de características desérticas.

Cuando comenzamos a desarrollar nuestro trabajo sobre la cuestión de la hidrofractura en la provincia de Neuquén, entendíamos que la actividad petrolera ya había generado pasivos ambientales desde hacía mucho tiempo. Es importante destacar que el descubrimiento de yacimientos de gas y petróleo se dio hacia el año 1918 (Riffo, 2017) y su explotación en la provincia se remonta a la década del 1920, intensificándose al promediar el siglo (Favaro, 1992). Al estar marcada históricamente la provincia por la explotación petrolera, comenzaron a surgir algunas preguntas en torno a la explotación hidrocarburífera no convencional. En los primeros viajes que realizamos a Neuquén para realizar entrevistas con algunos actores vinculados al conflicto, lo hicimos con preguntas que iban desde cuáles eran las consecuencias ambientales que tenía la actividad hidrocarburífera no convencional, hasta cómo ingresaban las empresas a los territorios. Sin embargo, un grupo de preguntas secundarias comenzaron a tomar importancia a medida que avanzábamos en el trabajo. Esas preguntas tenían que ver con respecto a por qué el *fracking* generaba controversias, en una provincia que tenía a la actividad petrolera como una de las actividades económicas centrales.³ Por lo que nos

²Siguiendo el trabajo del Observatorio Petrolero Sur (2017) Vaca Muerta es la principal formación de *shale oil* y *shale gas* de Argentina. Tiene una superficie de 30 mil km², e implica el 30% de la superficie total de Neuquén. Esta formación atraviesa las provincias de Neuquén, Rio Negro, La Pampa y Mendoza.

³La economía de Neuquén tiene distintos componentes, depende el periodo histórico. Desde la institucionalización de Neuquén como provincia argentina, han tenido lugar actividades como la ganadería extensiva, la minería, la actividad forestal, la agricultura de regadío y la explotación de petróleo y gas (Favaro y Bucciarelli, 2008). Hoy en día la actividad económica preponderante es la vinculada al petróleo y al gas, teniendo una de las cuencas más productivas del país (Giuliani, 2012). Otro eje económico es el asentado sobre la producción frutihortícola para exportación, actividad que comparte con la provincia de Rio Negro, que se encuentra en competencia con la actividad petrolera, y en franco declive en las últimas décadas.

comentaban los entrevistados, una cantidad importante de la población se había movilizadado para rechazar la actividad de explotación de HRNC.⁴ Entonces la cuestión que ocupó nuestra reflexión tenía que ver con entender por qué se generó tamaña movilización el 28 de agosto de 2013 con la bandera de “No al *fracking*”, el día en que la legislatura neuquina se reunía para ratificar el convenio entre YPF y Chevron, que abriría las puertas a la explotación a gran escala de HRNC. Es objetivo de este trabajo entonces, interpretar las causas de la movilización en contra del *fracking* en la ciudad de Neuquén, tratando de entender también por qué la explotación de hidrocarburos no convencionales despertó grandes y acalorados debates a nivel provincial y nacional, generando procesos de organización y movilización colectivos. Tan grande ha sido la inserción de esta temática en el debate público neuquino y de la región, que llevó a que todas las organizaciones, colectivos, partidos políticos, y sectores universitarios, tuvieran que sentar posturas en torno al tema.

Algunas cuestiones sobre la conflictividad en torno al *fracking* ya se encuentran documentadas en trabajos como el de Svampa y Viale (2014), Bertinat, D’ Elia, *et al.*, (2014), Bianchi, (2015) en las producciones del Observatorio Petrolero Sur (2015, 2016, 2017) y en recientes trabajos académicos (Acacio y Svampa F. 2017, Maraggi, 2017; Riffo, 2017). Estos trabajos abordan los distintos conflictos generados por el *fracking*, la resistencia de las comunidades mapuches en torno al territorio, y los riesgos ambientales y en la salud que puede traer aparejado. Aquí trataremos de indagar en las respuestas que nos brindaron los actores entrevistados, para responder a la pregunta puntual sobre qué desató la movilización que tuvo lugar en la ciudad de Neuquén aquel 28 de agosto de 2013.

El trabajo consta de tres partes: en una primera buscaremos introducir a la cuestión del *fracking* en Argentina, para dar cuenta del contexto y preludeo a la sanción del contrato de YPF con Chevron. En la segunda, trataremos de indagar en las cuestiones que decantaron en la masiva movilización en rechazo a la explotación de hidrocarburos no convencionales, y a la técnica de la hidrofractura. En la tercera parte trataremos de concluir con algunas reflexiones, abriendo a nuevas preguntas para seguir indagando sobre el devenir del conflicto en torno a la explotación de hidrocarburos no convencionales en la Patagonia Norte.

2. Crisis energética, *fracking* y conflicto.

En el año 2012 la presidenta Cristina Fernández anunció con orgullo la expropiación del 51% de las acciones de YPF, empresa que se encontraba en manos de la española Repsol, desde su privatización en los años 90. Este anuncio se realizaba en un contexto de crisis energética acuciante, que restringía severamente la balanza comercial del país, debido a las grandes importaciones de gas que se precisaban para abastecer al mercado interno. Esto acentuado también por el aumento del consumo energético, explicado, en parte, por la reactivación económica y de la capacidad industrial que tuvo lugar durante el periodo que va del año 2003 al 2012. La demanda de energía fue satisfecha mediante

⁴ Las reflexiones de este trabajo se realizan en base a un conjunto de entrevistas que realizamos en la ciudad de Neuquén en el mes de abril de 2018. Las entrevistas fueron realizadas a referentes de partidos políticos, de ONG’s, asambleas ciudadanas y a integrantes de la Confederación Mapuche Neuquina, la mayoría de los entrevistados integran la Multisectorial en contra de la Hidrofractura.

la creación de centrales de generación térmica que funcionan a base de gas, pero esto se realizó sin promover en paralelo un aumento en la extracción de dicho recurso (Acacio y Svampa, F. 2017).

La estatización parcial de YPF también se dio en un contexto mundial en el que Estados Unidos apostaba fuertemente a la explotación de HRNC para impulsar el autoabastecimiento energético. En un marco de declinación probada de las reservas de recursos fósiles a nivel planetario, un informe de la Energy Information Agency de Estados Unidos, divulgó la ubicación de los yacimientos de HRNC, dispersos a nivel global, hallando en dicho país formaciones geológicas ricas en estos recursos. Lo relevante es que Argentina se posicionaba entre los primeros poseedores de reservas de *shale oil* y *tight gas*, ubicados sobre todo en la formación de Vaca Muerta.⁵

Los HRNC están constituidos por las arenas bituminosas, el petróleo y gas de pizarra o esquisto (*shale gas* y *shale oil*) y gas de arenas compactas (*tight gas*). A diferencia de los hidrocarburos convencionales, los HRNC se encuentran alojados en pequeños poros de las distintas formaciones de roca subterráneas con baja permeabilidad. Para posibilitar su explotación es necesaria la ruptura de dicha formación, que posee nula capacidad de migración, por lo que debe romperse varias veces para liberar el hidrocarburo preso en ella. Esto es posible mediante la utilización de la técnica del *fracking*, que consiste en inyectar agua en la formación rocosa, y a altas presiones, con un variado contenido de arena y químicos, a fin de generar fracturas para extraer el gas o el crudo encerrado (Bertinat, D' Elia, et al., 2014). A diferencia de los pozos convencionales, para llegar a las rocas que contienen en sus pequeños poros el hidrocarburo, es necesario realizar una perforación vertical, para luego avanzar horizontalmente y permitir el ascenso del gas y el petróleo.

Para la explotación de estos “nuevos” recursos, desde el gobierno nacional se anunció, tiempo después de la expropiación de YPF, la alianza con Chevron, reconocida petrolera a nivel mundial, que poseía la tecnología y el *know how* para explotar estos yacimientos. El año 2013 estuvo atravesado por esta temática, dividiendo aguas entre quienes defendían esta medida, apelando a una retórica nacionalista y de búsqueda de soberanía energética, como quienes denunciaban el carácter apátrida de la alianza con Chevron, y quienes cuestionaban duramente la implementación del fracking. Los discursos críticos de los distintos colectivos en contra del fracking, de expertos y de las comunidades indígenas tomaron como eje central el acceso al agua como un bien común, y la defensa del territorio como parte esencial de la identidad colectiva (Svampa, 2014). La Multisectorial en Contra de la Hidrofractura, conformada por profesionales, ambientalistas, científicos, sindicatos, ONGs, pobladores y comunidades indígenas, criticaban el discurso de los gobiernos y las empresas que generan la ilusión del desarrollo o la visión eldoradista (Svampa, 2013) sin tener en cuenta factores como la contaminación de acuíferos, del aire y de la tierra.⁶ Además, cuestionaban la inequidad en el acceso a la tierra, al mal estado de los servicios públicos, la marginalidad socioeconómica y cultural, el saqueo y ocupación de los territorios de comunidades

⁵ De esa fecha hasta la actualidad, el informe mencionado ha sufrido algunos cambios, y no está exento de críticas, ya que no es factible saber a ciencia cierta la riqueza de los yacimientos identificados en tanto no se realicen actividades de extracción en los mismos.

⁶ La visión eldoradista ubica a América Latina como el lugar por excelencia de abundantes recursos naturales y tiene que ver con la pretensión de que, dichos recursos permitirían realizar, en algún momento, un salto al desarrollo (Svampa, 2013).

indígenas, la migración de la población rural expulsada a centros urbanos, el crecimiento de los bolsones de la pobreza y la precarización laboral, entre otras cuestiones que signan el llamado “maldesarrollo” (Svampa y Viale, 2014)

El rechazo frente al desembarco del *fracking* en la provincia de Neuquén se hizo carne en la masiva manifestación que se dio en aquel 28 de agosto de 2013. Ese mismo día se trataría el acuerdo de inversión firmado a nivel nacional entre YPF y Chevron, que se expresaba en el decreto 929/13. En esta movilización confluyeron una diversidad de sectores, convocados por la Multisectorial en Contra de la Hidrofractura, que expresaban su rechazo a la llegada de la multinacional, como también en contra de la técnica de la hidrofractura. Hay que recordar que, al tener la provincia la potestad sobre los recursos naturales, debía ratificar el decreto 929/13 así como también los acuerdos para que Chevron e YPF pudieran comenzar la explotación de HRNC.

Pasados ya varios años desde la sanción de aquel acuerdo, distintas empresas se encuentran en el territorio neuquino, tanto extranjeras (como Chevron, Total, Exxon Mobil, Shell, BP, CNOOC), como estatales (YPF, Petronas, GyP) y nacionales (Pluspetrol, Tecpetrol). Luego del declive de los precios del petróleo en el año 2014, la actividad en Vaca Muerta ha aminorado su marcha. Tanto los gobiernos como las empresas han comenzado una carrera para promover una baja en los costos de extracción, visualizado tanto en las mejoras tecnológicas, como en la flexibilización laboral. Esta cuestión no es menor, ya que en 2017 se firmó la adenda entre gremios petroleros y empresas, que en definitiva flexibilizaba las condiciones de los trabajadores del área, con medidas como la reducción de las llamadas horas taxi, y volvía más laxas las condiciones de trabajo en horario nocturno y con clima adverso. Esto ha ido de la mano del recrudecimiento de la violencia en los territorios, sobre todo a comunidades mapuches. Con respecto a esto último, mucho ha tenido que ver el cambio de gestión a nivel nacional, que ha contribuido a la militarización de los territorios con el ingreso de gendarmería. En los últimos tiempos dicha militarización y represión de la protesta social ha venido de la mano con un fuerte discurso de estigmatización al pueblo mapuche. Todo a fin de garantizar el acceso por parte de las empresas a los territorios valorizados a partir del descubrimiento de las reservas de HRNC.

Aunque ya un tiempo ha pasado desde el año 2013, en el siguiente apartado trataremos de indagar acerca de qué fue lo que generó que, el día de la firma del tratado de YPF con Chevron, más de cinco mil personas se movilizaran a la legislatura neuquina en rechazo al *fracking*.

3. Conflicto y movilización social en contra del *fracking* en la provincia de Neuquén.

Cuando comenzamos a indagar en la pregunta acerca de por qué ese 28 de agosto de 2013 se convocó a una multitudinaria protesta en frente de la legislatura neuquina, signada por la represión, los gases lacrimógenos y las balas (y que culminó con un herido de bala de plomo) encontramos una diversidad de explicaciones brindadas por los propios integrantes de distintos colectivos movilizados ese día. Nos permitimos ordenar y clasificar, en un ejercicio analítico inicial, las distintas respuestas en torno a la movilización y rechazo frente al convenio firmado por YPF y Chevron, que habilitaba la práctica masiva de extracción de HRNC mediante la técnica del *fracking*.

Podemos encontrar así factores explicativos de dos órdenes que se encuentran entrelazados en las argumentaciones de los distintos actores claves que entrevistamos.

Las explicaciones de primer orden las vinculamos a cuestiones de coyuntura, y que tienen que ver con el momento que corría en el año 2013, cuando se firma el contrato de YPF con Chevron para la explotación conjunta de los yacimientos de la provincia. Las explicaciones de segundo orden tienen que ver con la memoria que existe en Neuquén en torno a los procesos organizativos de protesta y de movilización. En este segundo grupo nos permitimos distinguir por un lado entre la memoria corta que reenvían a las luchas en torno a conflictos ambientales y por bienes comunes en la provincia.; y por otro, lado nos remitimos a las explicaciones que obedecen a una memoria mediana, que escapa a la cuestión ambiental, y que están vinculadas a las resistencias durante el último período dictatorial y al movimiento de derechos humanos, pero que también remite a las luchas del movimiento de desocupados, nacido en la ciudad de Cutral Co, y que constituirá el germen de las luchas pioneras contra las privatizaciones neoliberales de la década del '90. A continuación desglosaremos los distintos ejes para arribar a una respuesta que nos permita comprender, desde la perspectiva de los actores, la movilización de aquel día.

3.1 Chevron, pasivos ambientales, y crisis económica.

En torno a las explicaciones de primer orden, encontramos en todos los discursos uno de los factores principales por el que para estos actores se desencadenó la gran movilización en contra del *fracking* en Neuquén. Este tiene que ver con la asociación de la empresa de bandera nacional YPF, con la multinacional Chevron. Con respecto a esto, algunos entrevistados comentaban:

“[...] vos vas a ver a muchos sectores de la izquierda que se pliegan a esa movilización, y de las centrales sindicales, y demás, que participan de esa movilización porque esto se estaba llevando adelante de la mano de Chevron. La crítica era a Chevron, no al fracking (...) Chevron fue el elemento, el disparador, fue el detonante [...]” (Entrevista a integrante del Observatorio Petrolero Sur)

“[...] es el tío Sam... es el ícono, una empresa icónica, es como decir la Standard Oil, era como reflotar eso. (...) en esa épica de YPF que te entra a rescatar el kirchnerismo, también te daban el pie para pegarle a Chevron, porque el gran antagonico de la YPF mosconiana fue la Standard Oil. Ni siquiera Shell. [...] vos me estás rescatando la épica mosconiana y resulta que en esta versión sui generis de la épica mosconiana metes que la Standard es amiga”. (Entrevista a integrante del Observatorio Petrolero Sur)

De esta manera, en la movilización había otros elementos de peso, y no aparecía sólo el rechazo hacía la explotación de las reservas no convencionales, ni se realizaba específicamente en contra del *fracking*. Lo que permitió aglutinar a distintos sectores para rechazar el acuerdo de YPF con Chevron, era precisamente, la vinculación con esta cuestionada multinacional. En ese sentido, Chevron no es una empresa petrolera cualquiera, sino que es una empresa reconocida a nivel internacional, y cuenta con un sórdido historial de contaminación en los lugares donde se ha emplazado (Svampa y Viale, 2014).

Recordemos que, en el año 2012, la presidenta Cristina Fernández había pronunciado un discurso épico y soberanista al anunciar la expropiación del 51% de las acciones de la empresa YPF, ligando la estatización de dicha empresa a la época de oro bajo la dirección

de Mosconi.⁷ En ese sentido, el día de la firma del decreto 660 para promulgar la ley 26741⁸ la presidenta sostenía que la expropiación de YPF:

“(...) es precisamente la recuperación de la soberanía hidrocarburífera de la República Argentina. (...) es una política de Estado: querer unirnos a todos los argentinos, cualquiera sea su pertenencia, acá no hay dueño de YPF, es de todos. YPF es de todos, esto quiero que lo tengamos muy claro. Y yo quiero convocar a sus trabajadores, a todos los que están hoy en el pozo, a sus estacioneros, a todos los hombres y mujeres que tienen responsabilidad, a que la Argentina tiene que seguir creciendo, tiene que seguir andando, a que cada uno en su puesto de lucha ayude a reconstruir esta gran empresa para todos los argentinos.” (Discurso de Cristina Fernández en el Congreso de la Nación, abril de 2012)⁹

En ese sentido, y como aclaraba una entrevistada, el problema era “(...) el doble discurso, porque mientras vos protestabas contra los capitales, estabas entregando el recurso natural más importante de la provincia.” (Entrevista a ex diputada CC-ARI). De esta manera la retórica nacional y popular que se proponía desde el oficialismo chocaba con la “entrega” de los recursos a Chevron, que era ni mas ni menos que un desprendimiento de la histórica Standard Oil, empresa estadounidense creada a fines del siglo XIX y una de las empresas petroleras más grandes a nivel global (Observatorio Petrolero Sur 2013a, Giustiniani, 2017).

El nombre de Chevron era problemático, ya que a nivel latinoamericano permanecía fresco en la memoria el desastre ambiental y el posterior juicio a Chevron en Ecuador. Como bien marca un referente de la Confederación Mapuche:

“(...) la segunda noticia nefasta (...) Fue la alianza estratégica con Chevron, porque veníamos justamente de una campaña de apoyo a los pueblos afectados en Ecuador (...) tuvimos la visita justamente de los afectados por Chevron, antes de que se anunciara la alianza con Chevron. Un año antes habíamos tenido la visita del pueblo Sarayaku acá en Neuquén. Y el pueblo Sarayaku era el que había ganado el juicio histórico a Chevron, por el cual Chevron tenía que pagar una suma millonaria para intentar remediar todo el desastre ambiental que había generado en el pueblo Sarayaku en la amazonia ecuatoriana” (Entrevista a referente de la Confederación Mapuche de Neuquén).

Esto no es una cuestión menor, ya que el acuerdo con Chevron no sólo implicaba una ruptura con el discurso nacional y popular embanderado en la recuperación parcial de YPF un año atrás, sino que también echaba por la borda el discurso latinoamericanista que había caracterizado a los gobiernos progresistas surgidos en la región en la década inicial del siglo XXI. En este sentido, cabe recordar que la procuradora general de la nación, Gils Carbó, se encargó de levantar, a velocidades inusuales el embargo millonario que pesaba sobre Chevron, y que le implicaba un impedimento para realizar

⁷ Enrique Mosconi fue designado durante la presidencia de Alvear en 1922 como director general de YPF. Durante su administración aumentó considerablemente la producción de crudo, además de establecer una batalla encarnizada en contra de los monopolios petroleros, y en contra de empresas como la Standard Oil. Ver: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-193146-2012-05-03.html>

⁸ La ley 26.741, sancionada por una amplia mayoría en el año 2012, declaraba, entre otras cosas, de interés público nacional lograr el autoabastecimiento de hidrocarburos, así como su exploración, explotación, industrialización, transporte y comercialización.

⁹ El discurso completo puede leerse en <http://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/expropiacion-ypf-el-discurso-completo-de-cristina>

nuevas operaciones comerciales en el país (Observatorio Petrolero Sur, 2013b, Svampa y Viale, 2014).¹⁰

Como corolario de todas estas cuestiones, el acuerdo firmado por el gobierno nacional, y que debía ser ratificado por la provincia de Neuquén, no estaba exento de controversias:

“Entrevistador: me gustaría que me cuentes un poco eso, como la viviste y como se vivió en ese ambiente la firma con el contrato Chevron...”

Entrevistada: fue terrible, terrible, vino el Pino acá, distintas personalidades que...porque en realidad el convenio lo firma el gobierno nacional, el gobierno de Cristina Kirchner. Pero como los recursos constitucionalmente son de las provincias, la provincia tenía que votar. Un acuerdo que tenía cláusulas confidenciales. Yo decía, primero: el expediente Chevron no pasó por la comisión de ambiente de la legislatura. Fíjate la importancia que le daban. Pero de todas maneras el contrato decía, y lo decía, que tenía cláusulas que eran confidenciales y que no podían hacerse públicas, yo decía “¿qué de bueno hay para la gente si hay algo que se tapa bajo la alfombra, por qué tenés que tener cláusulas confidenciales si es tan bueno?”. (Entrevista a ex diputada de la CC-ARI)

El cuestionamiento a Chevron venía de la mano con una fuerte crítica a la existencia de cláusulas secretas en el contrato firmado para la explotación de los yacimientos, cuestión que fue denunciada a la justicia, tanto por exponentes de la política provincial, como por sectores políticos a nivel nacional. El trabajo de Giustiniani (2017) desentraña el contenido de dicho contrato. En su investigación se evidencia que en el contrato no sólo estaban pautadas las ventajosas condiciones con las que Chevron ingresaba a Vaca Muerta, sino también muestra el complejo entramado de empresas creadas en paraísos fiscales para eludir impuestos, y para evitar que la multinacional tuviera que enfrentar cualquier tipo de consecuencias legales derivadas de la explotación de los yacimientos. Además, evidencia que el acuerdo de inversión de YPF con Chevron no se trataba de una inversión tradicional, sino más bien de un préstamo con ventajosos intereses para la empresa del norte. La existencia de un contrato que tenía zonas oscuras aumentó, según los entrevistados, aún más la disconformidad, ya que violaba el derecho de acceso a la información pública, y más aún, no dejaba en claro cuál sería el rol de la multinacional en la explotación de los HRNC. La combinación de la presencia de una multinacional cuestionada a nivel nacional, con un contrato lleno de claroscuros, contribuyó a poner aún más en jaque el discurso “soberanista”. En ese sentido, la alianza con Chevron barría con el discurso fundacional que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner había realizado en torno a la recuperación de los recursos energéticos (Svampa y Viale, 2014). Esto no es menor, ya que hizo que sectores alineados con el poder de turno a nivel nacional, elevaran la voz crítica. Determinados sectores vinculados tanto al gobierno, como sectores nacionaldesarrollistas plantearon así sus dudas y críticas con respecto al

¹⁰ La empresa Chevron poseía un embargo en Argentina, producto del embargo suscitado a raíz del juicio que el Estado ecuatoriano había ganado a Chevron por la contaminación que las operaciones de la empresa habían generado en la amazonia ecuatoriana. La causa se había iniciado tiempo atrás por una demanda por el daño ambiental generado por la empresa Texaco (comprada por Chevron Corporation en el 2001) a los habitantes de la zona de Lago Agrio. Dicho embargo, de 19 millones de dólares, fue revocado por la justicia argentina a pedido de la Procuradora General de la Nación, Alejandra Gils Carbó. El fallo fue firmado por seis de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia. El juez Carlos Fayt fue el único que votó a favor de mantener el embargo. Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/1588736-la-corte-suprema-revoco-el-embargo-sobre-chevron>

proyecto de explotación en la cuenca neuquina. Enrique Martínez, integrante del Movimiento Evita y ex titular del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), ponía en duda la necesidad de firmar dicho contrato y en ese sentido sostenía:

"(...) yo me adelanto a decir que una parte importante de la población, y además de los economistas, y técnicos, y opinólogos que circulan por allí, miran esto con cierta resignación, en el sentido de que, bueno, se necesita capital, se necesita tecnología, no hay más remedio que hacer acuerdos con Chevron, lo cual le da una validez ideológica y política al acuerdo, pero a su vez marca las limitaciones de nuestra vocación transformadora, porque cuando uno entra en los detalles, advierte que no está claro que necesitemos el capital de Chevron, tampoco está claro que necesitamos la tecnología, porque en definitiva, en los propios programas de YPF, aparece que las inversiones de grandes corporaciones significa solamente el 12% de su plan de inversiones, y además YPF ya está explotando con la nueva tecnología no convencional, y está extrayendo 10000 barriles de petróleo por día, con lo cual no nos queda claro a los comunes si necesita aportes tecnológicos de una corporación multinacional." (Declaraciones radiales de Enrique Martínez, en ciclo radial Despertando Gallos 12/12/2013).¹¹

En la misma línea, el titular del gremio petrolero, y candidato a gobernador de Neuquén Guillermo Pereyra, del Movimiento Popular Neuquino en sus declaraciones con respecto al contrato establecía que:

"Una empresa no vendrá a invertir hasta que no se arregle el problema con Repsol, cuando hay un litigio internacional que nadie sabe cómo terminará. Y si vienen lo hacen en condiciones extremadamente ventajosas, como Chevron" (Declaraciones de Guillermo Pereyra en "El intransigente". 5 de agosto de 2013).¹²

Que el secretario general del Sindicato del Petróleo y Gas Privado de Río Negro, Neuquén y La Pampa le gane una interna a la histórica familia Sapag del Movimiento Popular Neuquino, con una postura de oposición al acuerdo con Chevron, habla, para uno de nuestros entrevistados, de la falta de licencia social que dicho acuerdo tenía a nivel social:

"Entrevistado: yo creo que el gobierno provincial pagó un costó muy grande porque en ese momento, incluso hasta Guillermo Pereyra se oponía al acuerdo Chevron-YPF. Fue uno de los ejes que planteó en la interna con el Movimiento Popular Neuquino, y con ese eje logró ganarle a Sapag. O sea, había..."

Entrevistador: ¿Guillermo Pereyra era el gobernador? ¿Qué cargo tenía?

Entrevistado: Guillermo Pereyra en ese momento, no... era nada más que el secretario general del gremio de petroleros. Después de esa interna, que gana esa interna, pasa a ser senador. Le gana la interna al sector azul de Sapag, y gana. Y le gana, yo creo que el termómetro como para medir la preocupación que hay en la sociedad neuquina en relación al tema es ese. Justamente. Y por ahí en los análisis no es muy tenido en cuenta. Vos pensás, le gana una interna a los Sapag, o sea, al oficialismo. Y con el eje puesto en eso." (Entrevista a diputado provincial por Libres del Sur)

¹¹ Declaraciones de Enrique Martínez en Ciclo Despertando Gallos N° 01. Disponible en: https://www.ivoox.com/ciclo-despertando-gallos-01-enrique-martinez-acuerdo-ypf-chevron-audios-mp3_rf_2637834_1.html

¹² Fuente: <https://www.elintransigente.com/politica/2018/7/31/macri-le-hizo-un-guino-caputo-elogio-su-gestion-en-el-bcra-502917.html>

La crítica de sectores oficialistas sin duda fue un aditamento que hizo que sectores que no se encontraban en contra del *fracking*, ni cuestionaban específicamente la matriz hidrocarburífera de la provincia, se plegaran a la movilización a la legislatura. Incluso sectores de la izquierda llegarán a esa movilización estando específicamente en contra de la asociación con Chevron, planteando la posibilidad de avanzar en la actividad petrolera, siempre y cuando se realice bajo control obrero. Estas posturas han ido modificándose al pasar el tiempo, adoptando estos sectores una crítica integral a la matriz energética actual, como también frente a la explotación petrolera en la provincia. Siguiendo a Merlinsky (2013) sostenemos que:

“la manifestación pública de un conflicto es consecuencia de una demanda que instala un nuevo problema en el espacio público, y donde se puede rastrear un “acto común de intención” entre actores heterogéneos y con diferentes puntos de vista. Este pacto originario (que muchas veces puede rastrearse en la historia como un momento en común de presentación en el espacio público) pone en juego la doble performatividad de la decisión: el “nosotros” que emerge es –al mismo tiempo– la constitución del sujeto y la manifestación de la decisión colectiva (Naishtat, 1999; De Ipola, 2000).” (Merlinsky, 2013: 43).

Las posiciones de los actores en el conflicto se van construyendo y reconstruyendo desde el momento en que se despliega la acción colectiva, y no necesariamente a partir de una posición unificada establecida previamente. Esta dinámica es la que va generando lazos institucionales, y en términos metodológicos, es lo que lleva a hacer un análisis de la evolución y dinámica del conflicto (Merlinsky, 2013).

Como ya dijimos, en la movilización cobra peso explicativo la idea de la “entrega” de la soberanía a una multinacional, y no parece resonar tanto la llegada controversial del *fracking*. La crítica al *fracking* si aparece de manera fuerte y mucho más monopolizada - en ese entonces- por sectores académicos, profesionales, y ambientalistas. Fundamentalmente aparece en las críticas tempranas que hacen las comunidades mapuches nucleadas en la Confederación Mapuche de Neuquén, quienes conectan inmediatamente al *fracking* con la explotación convencional, y con los desastres ambientales generados tras décadas de explotación en sus territorios. De esta manera no es azaroso que las comunidades mapuches organizadas aparezcan, en los relatos de los entrevistados, como los pioneros en poner en la agenda de las organizaciones dicha cuestión, junto al Observatorio Petrolero Sur (ONG vinculada a nivel internacional a Oilwatch). Estos colectivos, nucleados en la Multisectorial en Contra de la Hidrofractura, aparecen inicialmente como los propietarios de dicha problemática (Cefai, 2014) es decir, aparecen tempranamente como los que definen la cuestión del *fracking* como un problema que necesita respuestas estatales, y pugnan por insertarlo en la agenda pública. De esta manera se conjuga la experiencia de las comunidades en el territorio, con el saber experto amalgamado en un conjunto de actores que provienen tanto del campo de las ciencias sociales y de la comunicación, como también de las llamadas ciencias duras (nucleadas en el Observatorio Petrolero Sur, como también en la Universidad Nacional del Comahue).

Con el anuncio de las grandes reservas hidrocarburíferas de Vaca Muerta, así como también junto al surgimiento de las controversias despertadas por el anuncio de Chevron como socio de YPF, el tema energético y la cuestión hidrocarburífera formó parte del debate nacional, levantada por los principales diarios nacionales y provinciales, y movilizó a personalidades políticas nacionales, partidos políticos, expertos,

universidades y demás. En la movilización sobre la calle Leloir de la legislatura neuquina confluyeron así personalidades como Vilma Ripoll (en 2011 había sido candidata a diputada nacional por el Movimiento Proyecto Sur), referente del Movimiento Socialista de Trabajadores, Miryam Bregman (quien en 2011 había sido candidata a la jefatura de la Ciudad de Buenos Aires y Jorge Altamira (candidato a Diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), ambos integrantes del Frente de Izquierda, y Pino Solanas, de Proyecto Sur y senador nacional por la Ciudad de Buenos Aires, en el frente UNEN. Además, asistieron reconocidos académicos, activistas y periodistas de distintos puntos del país. Sin embargo, aunque la temática del déficit energético y de las cuentas del país eran centrales, el debate de fondo nunca llegó a cuestionar la matriz energética, o las fuentes utilizadas para proporcionar la energía que consumen las grandes urbes, ni a generar una conciencia energética en la población. La crítica hacía hincapié en el descalabro de las cuentas fiscales de Argentina, y en el contrato secreto con Chevron.

En estas explicaciones que llamamos “de coyuntura” que nos permiten entender el proceso de movilización, encontramos dos factores más que resultarán interesantes analizar desde la palabra de los actores. Estos dos últimos elementos coyunturales que queremos traer a coalición tienen que ver con la situación vivida con respecto al proceso de expropiación de YPF, que se encontraba en manos de Repsol, y el otro con la existencia de otra agenda, que impulsó y masificó la movilización hacia la legislatura. En cuanto a la primera, uno de nuestros entrevistados dirá que

“(...) acá cuando se hizo la recuperación de YPF, cuando se hizo la estatización de ese 51% de YPF y demás, hubo mucha propaganda en relación a los efectos de la industria petrolera en la zona. Kicilof, De Vido, en el medio de la negociación y del debate con Repsol del pago de esa expropiación, pusieron a andar una campaña informativa que hablaba de miles de millones de dólares de pasivos ambientales, un montón de consecuencias con el objetivo de negociar, restarle eso del pago a Repsol, y eso se lo dijeron a la gente que vive acá, o sea le dijeron a la gente que la pampa y la meseta estaban destrozados, y que las especies se habían perdido, y que se habían abierto miles de picadas y que había pozos sin remediar (...)” (Entrevista a referente del Movimiento Socialista de los Trabajadores Neuquén).

El proceso de expropiación parcial de YPF de las manos de Repsol, desató una batalla entre el oficialismo y la empresa española. En coincidencia con las palabras del entrevistado, tanto el ministro de planificación de ese entonces, Julio De Vido, como el viceministro de economía, Axel Kiciloff, exponían sus argumentos en defensa de la expropiación de YPF. Retomando el trabajo de Rodríguez López y Buruca (2015) desde la cartera de economía y planificación, se divulgaron los efectos negativos del accionar de Repsol en el país: el gigante español había dejado sobre nuestras tierras grandes pasivos ambientales de carácter irremediable, sumado a una falta de exploración e inversión en nuevos pozos para aumentar la productividad. Estas graves denuncias contra la empresa española tuvieron repercusión en los principales diarios de tirada nacional y provincial, tanto oficialistas como opositores. Las denostaciones contra Repsol, tuvieron, para nuestros entrevistados, un efecto importante en la sociedad neuquina. Hay que tener en cuenta que la empresa española, frente a las reiteradas denuncias por contaminación, había reconocido ya la existencia de pasivos ambientales, proponiendo un plan de remediación, que, con la expropiación de YPF, quedará en el olvido. Luego de las críticas para encarar una negociación favorable al país en la expropiación de YPF, el mismo oficialismo había dejado al descubierto y legitimado, sin

buscarlo, muchas de las denuncias de distintos sectores de la sociedad que criticaban los desastres ambientales a los que estaba sometida la población que convivía con la explotación petrolera. En ese sentido, un referente de la Confederación Mapuche de Neuquén afirmaba “usaron los mismos casos denunciados, que ellos los negaban... un día los negaban, al otro día lo utilizaron, y al día que lo utilizaron, lo volvieron a negar”.

Lo interesante para reflexionar en torno a lo que establecen los entrevistados, es que la existencia de explotaciones petroleras convencionales que datan de décadas, y las denuncias en contra de la actividad petrolera, tuvieron un impacto central en la experiencia de las poblaciones. Para los entrevistados, existe una experiencia vivida con respecto a la explotación tradicional, por lo que en Neuquén se registra una suerte de conciencia crítica sobre la actividad hidrocarburífera. Esa experiencia no tiene que ver sólo con los pasivos ambientales que la actividad genera, sino con la inequidad de ingresos que experimentan los trabajadores que no se encuentran vinculados al petróleo, con una promesa de derrame de riquezas que nunca llega.

Otro de los elementos que nos interesa traer a colación tiene que ver con la existencia de organizaciones en la movilización que poseían otra agenda, que no estaba directamente relacionada con la cuestión del *fracking*. El mismo 28 de agosto la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE) llamó al paro y a la movilización hacia la legislatura. Esto agregó un condimento especial a dicha movilización ya que permitió también la visibilización y la crítica a una situación social y económica provincial acuciante. Para uno de los entrevistados:

“(...) muchos sectores de trabajadores gremiales y demás que veían cómo a nivel nacional un poco se empezaba a retraer esta política más de mano abierta del gobierno, para pasar a una política más de ajuste, y demás, mientras que se incentivaba la actividad económica de los privados”. (Entrevista a referente del Movimiento Socialista de los Trabajadores)

Para los entrevistados la movilización del 28 de agosto no fue sólo una crítica al acuerdo de YPF-Chevron, sino también una expresión frente al descontento que existía en un contexto de creciente regresión económica y de ajuste, luego del despegue que hasta el año 2012 había experimentado la economía nacional. En ese sentido es interesante rescatar la existencia de otros actores. Para un integrante del Observatorio Petrolero Sur “hay organizaciones que llegan con su propia agenda, a esa movilización, no necesariamente llegan todas esas organizaciones con la agenda de la multisectorial”. Como podemos ver, tanto ATE Neuquén como el gremio docente ATEN, llamaban a movilización y paro de 24 horas (que luego será extendido a raíz de la represión sufrida en la legislatura). En el llamado a movilizar, ATEN lo hacía con el siguiente slogan:

“Fuera Chevron. Estos/as diputados/as levantaron las manos en las comisiones a favor del saqueo económico y la depredación ambiental. Para Chevron todo y para los trabajadores sueldos miserables, impuesto al salario, planes y contratos, escuelas sin bancos, niños/as sin escuelas, falta de partidas”.¹³

En esta protesta confluye así la crítica a Chevron y sus ventajosas condiciones de negociación, con un abanico de medidas de ajuste que perjudicaban a la provincia. Esto se vincula fuertemente con lo que decíamos anteriormente. Uno de los entrevistados

¹³ Fuente: <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/08/23/2808-neuquen-paro-provincial-de-aten-y-cta-contra-el-acuerdo/>

nos comentó que, para grandes porciones de la población, la promesa del derrame con respecto a las grandes riquezas que surgen de los recursos naturales, nunca se refleja en mejores condiciones de vida para los trabajadores que no se dedican a la actividad petrolera.

3.2 La larga memoria de resistencia neuquina: luchas ambientales, derechos humanos y piquetes.

En términos generales, los entrevistados reconocen en Neuquén la predisposición a la movilización y a la resistencia, tanto individual, como de actores organizados colectivamente. Uno de nuestros entrevistados afirmará que lo sucedido aquel 28 de agosto de 2013 “era muy grande, hay acá una cultura y una práctica de movilización muy desarrollada. O sea, hay... no es que sea una excepcionalidad.” (Entrevista a referente del Movimiento Socialista de Trabajadores). Así, las explicaciones generales de la movilización aparecen enmarcadas en relación a una “tradicción de lucha” de la provincia de Neuquén en línea con un conjunto de lecturas que proponen a dicha provincia como un espacio de resistencia que conforma históricamente una “matriz de protesta” (Aiziczon, 2005) o una “cultura de la protesta” (Petruccelli, 2005).

Por un lado, en términos específicos existe una acumulación vinculada con algunas luchas ambientales, en términos de “memoria corta”. Un entrevistado, integrante del Observatorio Petrolero Sur hace referencia al proceso de aprendizaje de las organizaciones en torno a algunos conflictos ambientales. Uno de ellos es el que tuvo lugar en Cinco Saltos. Siguiendo al Observatorio Petrolero Sur (2016, 2015) en Cinco Saltos, localidad de Rio Negro, y vecina a Neuquén, reside una memoria colectiva con respecto al ambiente. El conflicto giró en torno a Indupa, una empresa instalada en la localidad hacía 1950, y que producía cloro, hidróxido de sodio, ácido clorhídrico, cloruro de calcio, hipoclorito de sodio, cloruro de hidrógeno, acetileno, tricloroetileno, cloruro de vinilo monómero y policloruro de vinilo (Observatorio Petrolero Sur, 2015). En esta localidad la movilización denunciaba la no remediación de los pasivos ambientales, que:

“Como resultado de la desidia empresarial y estatal, en los más de 50 años que duró su paso por la ciudad, la compañía -que llegó a ser el sinónimo de progreso en la zona- dejó un cementerio químico de dimensiones enormes (53 hectáreas). Allí fueron depositados 176 toneladas de tierra contaminada con mercurio, 208 toneladas de grafito de celdas, 232 toneladas de carbón catalítico y 80 toneladas de grafito de pilas. Además, del lugar donde funcionó la planta de electrólisis se extrajo del suelo más de 10 toneladas de mercurio. En 2006, vecinos encontraron a un camión con 200 toneladas de carbono activado contaminado con mercurio, que se dirigía a la zona de bardas sin ningún tipo de seguridad y de manera ilegal.” (Observatorio Petrolero Sur, 2015).

En el trabajo del Observatorio Petrolero Sur es interesante ver como se establecen puentes entre ese suceso, que quedó asentado en la memoria colectiva del lugar, con la posterior movilización en contra del *fracking*. Cinco Saltos fue pionera en la sanción de una ordenanza anti *fracking* a nivel municipal en todo el país. Esta memoria colectiva de

lucha ambiental en Cinco Saltos resulta un antecedente a las estrategias y herramientas de movilización y lucha que replicaron distintas organizaciones en sus distintos municipios¹⁴. La memoria de las luchas ambientales no se restringe sólo a Cinco Saltos, sino también a la experiencia de defensa del acuífero zapalino¹⁵, y de la protesta en contra de la megaminería en Loncopue (pequeña localidad de la provincia de Neuquén) que desembocó en una consulta popular en el año 2012. Incluso hay experiencias que marcan la lucha ambiental por fuera de la provincia:

“hay un acumulado que te lo da toda la lucha socioambiental que tiene que ver con Esquel, que tiene que ver con las pasteras, que acá en Neuquén tiene que ver con Loncopue”. (Entrevista a integrante del Observatorio Petrolero Sur).

De esta manera la organización encabezada por la Multisectorial en Contra de la Hidrofractura, y que convocó a movilizar ese 28 de agosto, trae esa plataforma de base, con la experiencia provincial, pero que también excede a la provincia, y que brinda herramientas para hacer frente a las actividades que generan controversias ambientales.

Por otro lado, con respecto a la movilización en la provincia, la memoria mediana de la lucha se hace visible en torno a dos experiencias históricas. La primera tiene que ver con la lucha por los derechos humanos, anclada en la experiencia de la última dictadura cívico militar. La segunda tiene que ver con la experiencia piquetera de Cutral Co y Plaza Huinul; esto es con las puebladas realizadas entre 1996 y 1997, vinculadas a la privatización y desmantelamiento de YPF y el proceso de descolectivización social que ello generó (Svampa y Pereyra, 2003; Petruccelli, 2005), que involucró a diferentes actores sociales (desde los exempleados de YPF, hasta los docentes).

En intercambio con una referente de la Confederación Mapuche, conversando sobre la movilización, ella nos comentaba que la organización y la pelea por los derechos humanos se remonta sobre todo a la última dictadura, momento en el que Neuquén se vuelve un lugar de efervescencia y resistencia. En ese sentido afirmaba que no por nada “Neuquén es la capital de los derechos humanos” (Entrevista a integrante de la Confederación Mapuche). Cabe recordar que algunos sectores eclesiásticos de Neuquén, con el Obispo Navares a la cabeza, conformaron uno de los pilares fundamentales por la lucha de los derechos humanos a nivel nacional.

Con respecto al pueblo mapuche, la entrevistada también nos explicaba que la resistencia no es actual, y que incluso va más allá de la explotación petrolera. Las disputas comenzaron por la extracción de arcilla y cal por parte de la empresa Zanon de canteras que se encontraban en territorio mapuche¹⁶.

Otro entrevistado nos dirá que:

“Neuquén es una ciudad, es una provincia en general que tiene niveles de movilización muy altos históricamente, y, además, ligados por ahí a fechas, o a sucesos, pero hay una cultura de

¹⁴ El camino seguido por los municipios libres de fracking puede verse en el libro “La tentación del esquisto” de Hernán Scandizzo (2016) y en el artículo “Las marcas de la memoria en Cinco Saltos” (2015).

¹⁵ El acuífero zapalino se ubica debajo de la ciudad de Zapala, en el centro de la provincia de Neuquén, y abastece de agua a aproximadamente 35.000 habitantes.

¹⁶ Las comunidades mapuches denunciaron durante años la extracción de arcilla para la producción de cerámicos sin permiso de sus territorios comunitarios por parte de la empresa Zanon. Tiempo después llegarán a un acuerdo, con la fábrica recuperada bajo la modalidad de control por parte de sus trabajadores.

salir masivamente a la calle, por ejemplo, los 24 de marzo acá son movilizaciones masivas, de diez mil personas, grandes, muy importantes, en la que la gente tiene, no sé si la costumbre, pero está incorporado salir a la calle para eso. Cuando fue... hay masivas movilizaciones docentes y estatales, el movimiento estudiantil tiene una tradición también de fuertes luchas, e incluso el movimiento de desocupados y demás, tiene un una... acá nació de alguna manera el movimiento piquetero a mediados de los 90 con la privatización de YPF.” (Entrevista a referente del Movimiento Socialista de los Trabajadores)

Compartimos la lectura de Mombello (2002) cuando afirma que la historia del movimiento de derechos humanos durante la última dictadura tiene un peso fuerte en las dinámicas y discursos de los actores frente a los conflictos que se desenvuelven en la provincia. Añadimos también que los actores tejen puentes entre la memoria en torno a la última dictadura, con las resistencias y experiencias frente a distintas explotaciones que han afectado el suelo, el aire y el agua, como es el caso de Cinco Saltos, o de Zapala. Así, se evidencia en sus discursos la “posibilidad de la memoria como acción política en el presente” (Mombello, 2012: 115).

Las movilizaciones, para los distintos sectores organizados, se encuentran ancladas indefectiblemente a los sentidos heredados (Mombello, 2012) conformando una matriz de protesta, que si bien puede aparecer sectorizada (como la protesta docente) genera refuerza y revitaliza en amplios sectores una expresión contestataria (Aiziczon, 2005). La experiencia del movimiento de derechos humanos brinda una explicación sobre la tradición contestataria de la provincia. La experiencia piquetera y los distintos conflictos ambientales conforman, además, una plataforma para organizar la acción colectiva, y brindan también herramientas para dirimir conflictos. De esta manera, un integrante de la organización de Vista Alegre Contra el Fracking contaba:

“empezamos a buscar referencias de municipios que se hayan pronunciado en contra de la hidrofractura, contra el fracking. Entonces teníamos una referencia que era Zapala, para proteger el acuífero que abastece de agua a todo a Zapala y gran parte de Cutral Co. Entonces Zapala tiene una legislación ahí, en contra del fracking. Y otro de los municipios era al frente de nuestro territorio, de la zona de Río Negro, el municipio de Cinco Saltos, donde se sacó una de las primeras ordenanzas en contra del fracking. Entonces empezamos a sacar modelos de ordenanzas, fuimos viendo distintos modelos, de otros países, empezamos a armar una ordenanza...” (Entrevista a integrante de Vista Alegre en contra del fracking)

La experiencia de otros municipios sirve, en lo inmediato, para retomar estrategias legales y herramientas para hacerle frente a la explotación de HRNC. En el relato del entrevistado también aparecen algunos repertorios de protestas que tienen que ver con los cortes de ruta, la toma de instalaciones y las marchas hacia las ciudades vecinas de Centenario y Neuquén capital.

La memoria mediana de lucha por los derechos humanos se amalgama con un conjunto de experiencias de conflictos ambientales, que sirven para nuestros entrevistados, como plataforma de base para lanzar la discusión y la crítica en contra del *fracking* y contra el convenio YPF-Chevron. En esta plataforma no se encuentran solo las experiencias de Cinco Saltos, de Zapala, y la lucha en Loncopue contra la megaminería, sino también, la experiencia de las comunidades mapuches. Esto es central ya que las comunidades mapuches, nucleadas en la Confederación Mapuche, cumplen desde temprano el rol de movilizados sobre esta problemática, ya que son los que poseen una experiencia más temprana con respecto a la explotación petrolera.

El pueblo mapuche en Neuquén critica la explotación de HRNC en base a la explotación tradicional, y retoman la resistencia de la comunidad Gelay Ko, en donde la empresa Apache realizó, en el 2011, el primer pozo de HRNC. El antecedente más doloroso para el pueblo mapuche, convertida en emblema, es la resistencia y muerte de Cristina Linkopan, *logko* de dicha comunidad.¹⁷ Para los entrevistados la muerte de Linkopan, en marzo del año 2013, representa en toda su expresión la lucha de una comunidad contra los pasivos ambientales de la actividad petrolera. Su fallecimiento, a temprana edad por problemas respiratorios, se inserta indudablemente en una controversia. Esto se debe a que se pone en duda la causa de su complicación en la salud, y pone en el centro de la discusión la posibilidad de que la explotación de HRNC traiga aparejadas complicaciones y enfermedades. En ese sentido, voceros de la Confederación Mapuche denunciaban la dificultad de realizar estudios en laboratorios privados para determinar la causa, sumado a que no se realizaban en la comunidad mediciones de contaminación de aire, tierra y suelo. Además, denunciaban que otros integrantes de la misma comunidad sufrían los mismos síntomas respiratorios que la *logko*.

Finalizamos afirmando que la movilización de grandes sectores con respecto a lo que significaba el pacto YPF - Chevron y la técnica de la fractura hidráulica, fue impulsada desde colectivos como la Asamblea Permanente de Comahue por el Agua, y sobre todo por la Multisectorial Contra la Hidrofractura. Esta última, creada en el 2011, aparece como el principal movilizador en el rechazo a la explotación de HRNC y al contrato con Chevron. Mediante actividades culturales, de divulgación e información, la Multisectorial jugó un papel fundamental al brindar el conocimiento experto, y en la transmisión de la vivencia de los afectados por las explotaciones petroleras, tanto convencionales como no convencionales. Coincidimos con Merlinsky (2013) en que los colectivos de resistencia rara vez preexisten a la formación de la acción colectiva. La Multisectorial en contra de la Hidrofractura surgió al calor de la información sobre la existencia y posibilidad de explotación de HRNC en la provincia.

La conformación colectiva claramente estuvo signada por la preocupación de algunos expertos en la temática petrolera, quienes elevaron una alerta temprana a distintos colectivos de la provincia, como también por el llamado de las comunidades mapuches nucleadas en la Confederación Mapuche, que, como dijimos, ya vivenciaban con anterioridad al 2013 los efectos de la explotación petrolífera. La Multisectorial, respondiendo a una lógica de organización de distintos actores colectivos¹⁸, construyó un marco de interpretación en el que el *fracking* es definido como una cuestión problemática. Las interpretaciones del colectivo han sido fundamentales ya que, en sintonía con la bibliografía de los conflictos ambientales (Merlinsky, 2013; Callon et al, 2001), son ellos quienes elaboran argumentos en contra de los promotores de la explotación de HRNC, generando marcos interpretativos para el fenómeno, definiéndolo como problema, y tratando de establecer posibles soluciones.

No queríamos dejar de mencionar esto, ya que analizar las causas que los actores encuentran para la movilización del año 2013 no tiene sentido si no se enuncia, aunque sea de manera esquemática, a los actores que realizan estas interpretaciones. Y esto es

¹⁷ La palabra *logko*, en mapuzungun, designa a la autoridad máxima de un determinado lof (unidad organizacional básica del pueblo mapuche).

¹⁸ La Multisectorial está integrada por organismos de derechos humanos, partidos políticos, ONGs, organizaciones mapuches, miembros de la Universidad Nacional del Comahue y sindicatos.

importante por dos cosas: en primer lugar, para no caer en un análisis que no tenga en cuenta a los actores que llevan a cabo los procesos de movilización. Y, por otro lado, porque sociológicamente es necesario rastrear la actividad de quienes formulan, en un determinado momento, demandas específicas sobre un tema, organizándolo y dándole forma, para poder entender cómo se configura un problema (Pereyra, 2013).

4. Reflexiones finales.

Luego de este análisis inicial de las interpretaciones que nuestros entrevistados realizan sobre la movilización en contra del *fracking* que tuvo lugar en el año 2013, podemos establecer algunas conclusiones provisorias.

En primer lugar, la movilización, si bien poseía la consigna de “no al *fracking*”, incluía también otros elementos interesantes, y que desbordaban la problemática del *fracking*, así como también desbordaban la escena provincial, instalando la problemática en la agenda nacional. En dicha movilización se aglutinó a distintos sectores que no se oponían necesariamente a la explotación de HRNC. El rechazo estaba dado por la alianza de YPF con la cuestionada multinacional Chevron, sobre un contrato controversial, cuyo carácter secretista pretendía evadir o soslayar la intervención de la opinión pública y la sociedad en general. De esta manera la alianza con Chevron vetó cualquier posibilidad de pensar la explotación de HRNC como un proyecto nacional soberano. Además, nuestros entrevistados vinculan la movilización con un conjunto de experiencias que han generado conciencia con respecto a los pasivos ambientales que genera la actividad petrolera, cuestión que quedó al descubierto en la batalla que el oficialismo a nivel nacional mantuvo con la empresa española Repsol. Pero también fue una movilización frente a una situación de crisis económica de la provincia, atravesada por el ajuste y la falta de recursos para sectores claves como vivienda, educación y salud. Esto no resulta raro, ya que, en los conflictos ambientales, la demanda rara vez se responde con un interés de clase único (Merlinsky, 2013). En ese sentido el ambientalismo funciona más como un marco, dentro del cual se articulan una variedad de demandas en torno a la utilización de recursos, propiedad, derechos y poder (Keck y Slinkc, en Merlinsky, 2013).

Circunstancias históricas se entrelazan a circunstancias de coyuntura para generar un proceso de organización colectiva y movilización. Para los entrevistados, la movilización en Neuquén se nutre de las luchas históricas, no sólo de la lucha en defensa de los derechos humanos, fraguada al calor de la última dictadura, sino también con respecto al movimiento piquetero y a otras resistencias donde el ambiente y el territorio se han puesto en debate. De esas experiencias, los colectivos en contra del *fracking* se nutren y extraen aprendizajes, no sólo en torno a repertorios de acción colectiva (cortes, tomas, amparos y sanción de ordenanzas) sino también de organización, y de marcos de interpretación en torno a los pasivos ambientales.

Todos estos factores conformaron un escenario público que permitió que dicha movilización tuviera lugar, y que el debate ingresara en distintos sectores organizados de la sociedad, partidos políticos, gremios, universidades, así como también que fuera parte del debate en los medios de tirada nacional, provincial y local.

En Neuquén los avatares de la conflictividad llevaron, luego de un intenso pico de movilización y actividad, a una etapa de letargo del conflicto y de la movilización, sobre

todo luego de que los precios del petróleo hicieran caer la actividad. Coincidimos con Merlinsky (2013) en que el conflicto rara vez se termina de una vez y para siempre. Como bien dice Melucci, entran en un “estado de latencia”. Si observamos de forma subterránea, vemos que, en realidad, el conflicto no finalizó, sino que se ramificó en una serie de conflictos más pequeños, que traen aparejadas sus dosis de movilización en menor escala.

Con el cambio de gestión nacional desde el 2015 la violencia en los territorios mapuches se recrudeció, de la mano de violentas represiones, que terminaron al sur con la vida de Santiago Maldonado, y con Rafael Nawel, de la mano de un discurso racista que pone en duda la legitimidad de los reclamos territoriales indígenas.

La expansión de la explotación no convencional trajo aparejados nuevos escenarios de conflictos. En esos escenarios se inserta la lucha en contra de las plantas de tratamiento de desechos petroleros, instalados en el ejido urbano de la ciudad de Neuquén, y que puso en pie de guerra a los habitantes de la periferia de la capital neuquina, trasladándose el conflicto desde la estepa, hacia el ámbito urbano. A la explosión de ordenanzas municipales que prohibían el *fracking* a lo largo y ancho del país, le siguió una batalla legal y jurídica por determinar la competencia de los municipios para legislar sobre el ambiente y los recursos naturales, como es el caso de Allen, y posteriormente Fernández Oro, en el Alto Valle de Río Negro. El conflicto se expandió también dentro de áreas protegidas naturales, como es el caso de Auca Mahuida. En los últimos tiempos las controversias en torno al *fracking* se han trasladado también fuera de la provincia de Neuquén. Ejemplo de esto han sido las masivas puebladas y movilizaciones en la provincia de Mendoza frente a la posibilidad del inicio de explotaciones de HRNC.

Es cierto que los conflictos tienen ciclos recursivos. Todos ellos traen aparejadas formas de organización y movilización, que también recuperan la experiencia de la Multisectorial en Contra de la Hidrofractura neuquina, que sirve como plataforma (tanto experiencial, como de información) para la organización ciudadana en contra de la explotación petrolera no convencional. Al defender el ambiente, en defensa del territorio y del agua, o en contra de las multinacionales, los distintos colectivos ciudadanos siguen entrelazando las distintas memorias de resistencia y organización desde el sur con la megaminería, hasta la experiencia de las pasteras al norte.

5. Bibliografía

-Acacio, J. y Svampa, F. (2017). Hidrocarburos no convencionales y fracking: Estado, empresas y tensiones territoriales en la Patagonia argentina. *Cuestiones de Sociología*, 17, e038. <https://doi.org/10.24215/23468904e038>

-Aiziczon, F. (2005). Neuquén como campo de protesta. En: Favaro, O. y Luorno, G. *Sujetos sociales y política: historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena, p. 128-150.

-Aranda, D. (2015). *Tierra arrasada. Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. 1ª ed. Buenos Aires: Sudamericana.

-Bertinat, P., D'Elia, E., OPSur., Ochandio, R., Svampa, M. y Viale, E. (2014). *20 mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires: Editorial El colectivo.

-Bucciarelli, M. A. y Favaro, O. (2008). Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar? En Realidad Económica N° 28, Iade, Buenos Aires.

-Callon, M. Lascoumes, P. y Barthe, Y. (2001). *Acting in an uncertain world. An essay on technical democracy*. Editorial du Seuil. Publicado originalmente en el francés como: *Agir dans un monde incertain: Essai sur la démocratie technique*.

-*Concerned Health Professionals of New York* (2015). Compendio de hallazgos científicos, médicos y de medios de comunicación que demuestran los riesgos y daños del *Fracking* (extracción no convencional de gas y petróleo). Fundación Heinrich Böll. Tercera edición.

-Favaro, O. (1992). Territorio y petróleo: La intervención estatal en la industria petrolera. El caso Neuquén (1884-1955).

-Fernández Durán, R. y Gonzalez Reyes, L. (2014) En la espiral de la energía. Volumen I: Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo). Madrid: Libros en Acción.

-Giuliani, A. (2013). Gas y petróleo en la economía de Neuquén. 1a ed. Neuquén: EDUCO. Universidad Nacional del Comahue.

-Giustiniani, R. (2017). *El contrato secreto YPF- Chevron*. 1ª ed. Santa Fe: Ediciones UNL; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EUDEBA.

-Gusfield, J. R. (2014). *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

-Honty, Gerardo (2013). Energía en las transiciones. en Hidalgo María Eugenia y Elbers Jorge (ed.) *Ecuador: ¿Estamos en transición hacia un país pospetrolero?*, CEDA, Ecuador.

-Maraggi, I. (2017). Resistir al avance extractivista: Las Comunidades Mapuche Paynemil, Kaxipayiñ y Campo Maripe frente a los conflictos territoriales en Loma La Lata y Loma Campana, Neuquén. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1476/te.1476.pdf>

-Merlinsky, (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*; compilado por Gabriela Merlinsky. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.

-Mombello, L. (2002) Neuquén es memoria, y memoria es Neuquén. Revista de Historia N° 9. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

-Observatorio Petrolero Sur (2013 b). Gils Carbó, el Caso “Chevron”, Justicia Legítima y las “Corpo”. Disponible en: <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/07/02/gils-carbo-el-caso-chevron-justicia-legitima-y-las-corpo/>

-Observatorio Petrolero Sur (2013a). El controvertido acuerdo que revela la naturaleza extractivista del gobierno de Cristina Kirchner. Disponible en <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/07/19/el-controvertido-acuerdo-que-revela-la-naturaleza-extractivista-del-gobierno-de-cristina-kirchner/>

-Observatorio Petrolero Sur (2013b). El fracking en Argentina. Disponible en <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/08/20/el-fracking-en-argentina/>

-Observatorio Petrolero Sur (2015). Las marcas de la memoria en Cinco Saltos. Disponible en: <http://www.opsur.org.ar/blog/2015/10/20/las-marcas-de-la-memoria-en-cinco-saltos/>

-Observatorio Petrolero Sur (2017) Vaca Muerta, un megaproyecto que se extiende. Disponible en <http://www.opsur.org.ar/blog/2017/04/25/el-megaproyecto-vaca-muerta-una-propuesta-de-intervencion/>

- Pereyra, S. (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Petruccelli, A. (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Buenos Aires: El cielo por Asalto/El Fracaso.
- Riffo, L. (2017). *Fracking and Resistance in the Land of Fire, NACLA Report on the Americas*, 49:4, 470-475.
- Rodríguez López, D. y Burucua, A. (2015). *Pasivos ambientales e hidrocarburos en Argentina: análisis de casos y marcos jurídicos para un debate urgente*. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Scandizzo, H. (2016). *La tentación de Esquisto*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Svampa, M, y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Svampa, M. (2012). *Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina*. En Revista del Observatorio Social de América Latina [Año XIII N° 32].
- Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. Nueva Sociedad, N° 244.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Ediciones Katz.